

El Republicano

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

ANSELMO LÓPEZ
BIBLIOTECA
FUNDACIÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
AÑO I
CAPITAL: Mes, 0,95 ptas. Trimestre, 1 id. Año, 4 id.
FUERA: Trimestre, 1,25 pesetas. Año, 5 id.
EXTRANJERO: Año, 7 pesetas.
PAGO ANTICIPADO

Guadalajara 31 de Agosto de 1902
OFICINA:
PLAZA DE MORENO, 6, PRINCIPAL
Toda la correspondencia se dirigirá al Director de
"El Republicano", apartado de Correos.

TARIFAS DE ANUNCIOS
Esquelas de funeral pequeñas: En 1.ª plana, 6 pesetas; en 2.ª, 3,50 id.; en 4.ª, 2 id. Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NÚM. 26

SUENAN LAS CAMPANAS

Dentro de muy pocos días visitará esta capital el Sr. Conde de Romanones, diputado á Cortes por este distrito. Las autoridades todas han agotado los grandes recursos de que disponen en prepararle un recibimiento regio, copiando para conseguirlo los mismos procedimientos que en el Norte han usado los diputados y senadores monárquicos en la visita reciente efectuada en aquellas provincias por Alfonso XIII.

Para preparar el recibimiento, han tenido que escoger la ocasión oportuna. No hubiera en la fecha de su venida ferias; no tuvieran éstas el aliciente de la corrida de toros; no contaran con que el partido republicano, amante de su pueblo y mirando por sus intereses deja para mejor ocasión el hacer su pública protesta por motivos fundados y recientes, y se verían la significación, importancia y alcance de las comedias próximas.

Así y todo, á los banquetes concurrirán alcaldes, secretarios y empleados del Estado, provincia y municipio, los agradecidos por credenciales conseguidas para sí propios ó para sus familias, porque esos solos son los que deben gratitud al Sr. Conde de Romanones.

Cuando nuestro flamante diputado recorra y visite las mesas de los que han de figurar á *foriori*, sus entusiasmas admiradores es seguro que como fantasma vengativo acudirá á su memoria el recuerdo de otro banquete en que unidos en apretado haz, espontáneamente se congregaron en su obsequio todas, absolutamente todas las fuerzas vivas de la capital; fácil es que la adulación y el servilismo que le rodee, al ver su fruncimiento de ceño y al adivinar el motivo, le distraiga con cualquier simpleza, para hacerle olvidar que en dicho sitio no hay representantes de la Agricultura, no hay representantes de la Industria, no hay representantes del Comercio, no están siquiera los verdaderos representantes del pueblo elegidos por su libérrima voluntad; no hay nada más que autoridades que cumplen con los deberes que tienen de prestar acatamiento y pleitesía al representante del Gobierno como consejero de la Corona.

Si en esos banquetes, sobre todo en el popular, tuvieran asiento esas entidades; si al lado de los labradores, industriales y comerciantes, tuvieran un puesto dignos y legítimos representantes del pueblo, de la diputación y ayuntamiento, ¡qué ocasión más propicia para decir al diputado á Cortes por Guadalajara sus deseos y aspiraciones! ¡Qué ocasión más propicia para decirle de palabra el derecho que tiene Guadalajara á ser atendida en sus justas pretensiones! Que si ayuntamientos anteriores sacrificaron la fortuna pública, entregando con gran munificencia enormes sumas que ascienden á bastantes millones por construir y regalar edificios al ramo de Guerra, aspiración noble y levantada es pedir con dignidad compensaciones á dichos sacrificios.

Desconoce por ventura el Sr. Conde de Romanones los rumores que circulaban como cosa corriente en la ca-

pital al efectuarse el traslado del Colegio de Huérfanos de niños al cuartel de San Carlos? ¿Ignora que por aquel entonces se decía que el Sr. General López Domínguez, si lo hizo, fué por desear vengarse de faltas de cortesía de parte de un ayuntamiento que cometié la grave falta repetidas veces de no saludarle en distintas ocasiones en que visitó la capital y en alguna que la Corporación municipal tuvo conocimiento oficial de su venida?

¿A cuánto agradecimiento no se hubiera hecho acreedor si en aquella ocasión empleara sus influencias y energías en favor del pueblo de Guadalajara, aunque existiera el desaire! ¡Cuán fácil no le hubiera sido conseguir no prosperase tan injusta solución, pudiendo hacer presente que el pueblo de Guadalajara no era responsable de la torpeza y grosería de un ayuntamiento que debiera haber procurado seguir en las mismas buenas relaciones con el General López Domínguez que mantuvo con el pundonoroso difunto Sr. Marqués de Novaliches!

Si su influencia y razón de la causa no eran suficientes para conseguir el triunfo, no pudo alegar que el edificio Colegio de Huérfanos se compró para ellos exclusivamente, y entregó con esa condición el Ayuntamiento millón y medio de reales y habíamos sido testigos esto para una reclamación al ministerio de la Guerra.

Hoy mismo, denunciados los cuarteles del Rosario y San Gil en Madrid, ¿no puede conseguirse de dicho centro que reclame ese edificio, toda vez que las tropas alojadas en aquéllos están expuestas á una verdadera catástrofe?

Ignora el Conde que las amplias y ventiladas habitaciones que antes ocupaban los huérfanos en el palacio del Infantado están *desocupadas*, y por consiguiente sin gasto ninguno puede efectuarse el traslado? O acaso pesa más en su ánimo el perjuicio que puede causar á un corto número de jefes que tal vez se encontraran sin casa vivienda, que el perjuicio que causa á los propietarios todos que ven desahucadas sus fincas porque los habitantes de Guadalajara emigran de una capital que muere por *plétora* de influencias, por *exceso de protección* de su ministro diputado?

Tranquílcese el Conde de Romanones. Cuando lea estas líneas, tenga la seguridad de que nadie turbará su tranquilidad evocándole recuerdos tristes; cuando más, algún correligionario le recordará que ascienda algún deudo ó pariente de los que con anterioridad ha beneficiado; olvídense de tener en cuenta lo conveniente que es seguir del enemigo el consejo; dé un abrazo entusiasta al fámulo médico que hace pocos días decía desde las columnas de *La Crónica* que habría que poner guardaciones á los que pedían el cumplimiento de una deuda; tal vez y no tardando mucho, no esos utensilios, sino una albarda colocará al emigrado de Budia el pueblo indignado, aunque no sea nada más que para demostrarle que el haber recibido reciente prebenda le inhabilita de inmiscuirse en las cuestiones pendientes entre la capital y su diputado á Cortes.

Puede el baile continuar.
El partido republicano contemplará gozoso dentro de breves días un gran

espectáculo: la agrupación de un buen número de estómagos agradecidos brindando porque la divina Providencia prolongue largos años la vida á la razón social Sagasta y compañía.

UN HIJO DE GUADALAJARA.

Chispazos

NO CON QUIEN NACES, SINO CON QUIEN PACES

—Que dicen los *mambises* que forzados resultan el banquete y los festejos? Que objetan que gastamos más pesetas que aquellas que consigna el presupuesto? Que añaden que abusando abiertamente del cargo que hoy ocupo en el Concejo (algo indebidamente, no lo dudo, por percibir un sueldo), obligo autoritario á quien me sirve, ya sean azulados, ya morenos, á soltar *siete y pico* por el cambio de un misero cubierto con que obsequiar al todopoderoso señor de nuestra vida y nuestro cuerpo?... Que digan lo que gusten; ni me aburre, ni debe de importarnos un pimiento; pues á mí me parece que nosotros gozamos ya patente de *muy frescos*, y debemos seguir por el camino seguro que nos marca nuestro *dueño*, hombre *cabal*, que está en temperatura á gran porción de grados bajo cero. De modo que sentada esta premisa, pongamos á discusión y echemos sin cuidado á nuestra espalda cuanto puedan decir los *sarvacenos*.

Por de pronto, es preciso, necesario, cual cumple á agradecidos... caballeros, que los *provinciales* se desprendan de *cuatro mil* pesetas por lo menos, para *ayuda* de gastos necesarios á la celebración de los festejos. (Al oír los *papás* tal petición, de un bote se levantan de su asiento). No es pedir gollerías, una suma tan *insignificante* de dinero, que bien puede sacarse del capítulo que de *Calamidades* de los pueblos existirá de fijo, pues los males aquí, en esta región, no conocemos, des que nuestro *señor*, por gran ventura, le plugo colocar el *pie* en su suelo. Por lo tanto, lo de *Calamidades*, se puede *traspasar* á los festejos. ¿Estais todos conformes y contestes en que esas *pesetillas* destinemos á *honrar* cual se merece al que nos llena de bondades, de dichas y... *camelos*?

¿No hay nadie que replique? ¿Lo veis justo? ¿No habrá quien se arrepienta de este acuerdo que legal reconozco á todas luces por ser para obsequiar á nuestro *dueño*? ¿No existe quien se oponga? ¡A la primera!... ¡A las dos!... ¡A las tres!... ¿Se dá por hecho?

(Se escucha un rumorillo prolongado, comienza en los *papás* fuerte siseo y hay quien trueca su cara bonachona por feísimo gesto.)

—Eso es mucho—murmúranse al oído.
—Si seguimos así, muy pronto en cueros quedará la provincia—dicen otros— con su debilitado presupuesto.

—Bastante es lo ya dado—hay quien añade.
Y así, por el estilo, ponen *peros* á la proposición que con *muleta* les hizo el que *gobierna* en el Concejo).

—*Provinciales*,—dice éste—*romañistas*, del *señor* venerado *mesnaderos*, hablad con libertad, decidme claro vuestro leal y franco pensamiento: ¿Os encontráis con ánimo bastante para llevar á cabo lo propuesto, ó no teneis la fuerza suficiente en caso tan sencillo y hacedero? Contestad. (Se levanta el más anciano y temblando responde):—No debemos hacer lo que propone con perjuicio de intereses sagrados de los pueblos.

—Muy bien. Así se pagan

los favores inmensos que recibís un día y otro día de nuestro *amo* y *señor*, sin merecerlos. Yo os emplazo, señores, á volver de ese acuerdo en tiempo limitado; y si de él no volviereis... ¡nos veremos! Dijo con gran soberbia y levantóse con el semblante una miajita fiero.

Los *padres* se quedaron confundidos y un tanto descontentos; y no pude saber si temerosos tras larga discusión, al fin cedieron.

Quien quiera averiguarlo, que pregunte al *mandarín celoso* del Concejo.

FRAY VELÓN.

¿Que viene el Conde!

¿Ignoráis quién llega? ¿No sabéis quién viene?

Licurgo, legislador de Salamina; Solón, sabio de Grecia; Platón, célebre filósofo; Moyano, Mendizábal, Riego.

¿Pero no lo sabiais? Viene el conde, el azulino conde de bellas artes y el ministro de los preámbulos del reino y ultramar.

Viene D. Alvaro, el tan conocido D. Alvaro, capitaneando un ejército de aduladores y mandando una legión de servidores y afectísimos, q. l. s. m.

Viene coronado de laureles y decretos, de hojas de mirto y de *cañal*.

Le acompaña el sumiller de su antecala, el hijo adoptivo de Casas de San Galindo.

¿No os habeis enterado á pesar de los anuncios, de los papeles y comisión de festejos é interinidades?

¿Lo ignorabais después de haber recibido infinidad de cartas sin *móvil* alguno, con sellos azules y borrosos y timbres oficiales?

Pues viene el conde á inaugurar las obras del Instituto general y técnico, y al mismo tiempo que á ver cómo se ponen las servilletas los alcaldes de monterilla de siete cincuenta por barba y cubierto por ala.

Viene el conde, con las manos embarazadas, las ropas llenas de polvos de... salvadera y los perros de caza.

Trae en la diestra el tan esperado decreto de la traslación del Colegio de Huérfanos de la Guerra al palacio del Infantado y en la siniestra ó zurda, el otro de la venida de dos batallones por pabellón.

En los bolsillos de su americana ricos presentes para sus amigos, credenciales para sus correligionarios, un currucho de caramelos de la Pajarita para los republicanos y una presidencia, un ejemplar de las *mil y pico* de... noches y una botella de jugo orquídeo para Cortijo.

A Solano una nulidad, á Moreno unos paños calientes, una vara para Miranda, una escopeta de chispa para Celada y un patrón de globo cautivo como el del parque, para Carrasco.

A Narciso un desabrochado y á los concejales suspensos la nota de sobresalientes, sin perjuicio de *banderillar* los cincuenta días que les correspondan.

A los interinos la orden civil de Alfonso XII, á Fluiteros un gigante, un cabezudo á Bozal, á Igués un caballo, unos calcetines á Serrano y á Cuevas un pañuelo de hierbas.

Viene también cargado de chismes y cuentos del Sr. Calleja.